

Educación la inteligencia sensible. Guía para padres de hijos con alta sensibilidad.

Autor: Luis Manuel Martínez Domínguez

Editorial: EUNSA

Año de publicación: 2021

Número de páginas: 201

ISBN: 978-84-313-3599-1

A lo largo de la historia hemos visto que mostrarse excesivamente sensible puede provocar situaciones incómodas, desagradables o complejas de gestionar. No resulta fácil despojarse de la arraigada tradición cultural que condena o penaliza la presencia de la emoción, así como la sospecha que genera una reacción desmedida en cuanto a la manifestación pública de los sentimientos. “*Estas cosas pasan, no entiendo por qué te afecta*”, “*lo tuyo es sufrir, tampoco es para tanto*” o “*es algo habitual, no debería importarte*” son expresiones recurrentes en el discurso social y parece que ya nos hemos acostumbrado a ellas.

De ahí la importancia del término integrador de “inteligencia sensible” (IS) que presenta este libro, aplicado al ámbito educativo y la socialización de las personas. Se trata de una obra verdaderamente novedosa en su planteamiento conceptual y el modo en el que aborda las explicaciones más básicas de anclaje sobre los distintos tipos de inteligencia que se reconocen. El hecho de hablar de IS no responde a una cuestión comercial, según afirma el autor, ya que “*responde a una necesidad que hace justicia a la realidad y cuenta con un fundamento científico, incluso más riguroso que la inteligencia emocional o las inteligencias múltiples, que en realidad no son inteligencias sino talentos o habilidades*” (p.25). Además, la IS combina la capacidad intelectual, junto con la personalidad y la actitud propia, así como la actitud que se mantiene hacia los demás.

Luis Manuel Martínez Domínguez, autor del libro, Doctor en Pedagogía y coordinador del grupo de investigación Fundamentos de la Educación y Responsabilidad Social Educación (FERSE), de la Universidad Rey Juan Carlos, es un teórico de la educación que lleva trabajando muchos años en el desarrollo de la inteligencia y su relación con la alta sensibilidad, tomando en cuenta la propia originalidad de los sujetos. Su gran recorrido como educador, orientador, asesor pedagógico e investigador se constata de manera completa y contundente en cada una de las páginas que presenta este libro. Más de 20 años de contacto directo con familias desde la institución educativa, así como su trabajo directo desde entornos vulnerables y con menores en situación de desventaja social, le han permitido detectar un denominador común en la mayoría de estos casos que requieren intervención: la falta de atención e interés hacia el despliegue de la sensibilidad de las personas.

Con la introducción de este concepto de IS se da un paso más allá con respecto de las herramientas empíricas más actuales y se plantea una clara fundamentación teórica, fenomenológica y metafísica. El fin último de la IS es buscar la felicidad del individuo en comunidad desde su propia originalidad y el respeto y promoción de la singularidad, lo verdaderamente auténtico del ser. Sólo atendiendo a esa dimensión más propia, única y original de cada persona, sin tratar de buscar alguien que no se es, será cuando la persona descubra ese punto de conexión con su naturaleza última. La solución parece sencilla, y esta obra se centra en este aspecto esencial de la educación y desarrollo vital de las personas. Es un viejo problema que venimos arrastrando desde hace mucho tiempo, pero nunca antes se abordado desde este enfoque pionero y revolucionario.

Si algo enseña el libro es también que, en el caso de detectar una alta inteligencia sensible (AIS) es importante no confundirlo con diversos cuadros clínicos posibles, sino identificarla de manera adecuada y no limitar su potencial en la persona. Pero no resulta tarea fácil en un mundo tan encasillado, con una visión dicotómica de las realidades que nos rodean, donde todo se clasifica por categorías estancas y concretas, siendo éste un planteamiento rotundamente reduccionista y discriminatorio. La AIS “*no es un trastorno sino una forma de ser en sí misma neutral, que según se gestiona será buena o mala para la persona, los demás y su entorno*” (p.45). Como indica el autor, cuando se descubre una alta sensibilidad no es motivo de “*preocupación*” pero necesariamente sí supone una razón para la “*ocupación*” de ese potencial que debe ser bien desarrollado y encauzado para disfrutar de la vida en plenitud.

Este libro parte de una fundamentación teórica y minuciosa sobre el concepto de inteligencia sensible como fenómeno científico. Se estructura en dos partes claramente diferenciadas, para servir como guía práctica a las familias en esa identificación, evaluación y cómo educar la IS de cada hijo. La primera parte se centra en la evaluación a través de unos indicadores concretos, observables y medibles. Para ello se tiene en cuenta una serie de aspectos a

medir: el nivel (alto/bajo), el estado (maduro/inmaduro) y el estilo (intensidad); así como el grado de sensibilidad, racionalidad y rasgos de temperamento en el individuo. La segunda parte pretende enseñar cómo educar la IS desde la propia autoeducación y la incidencia de los otros, es decir, familias y demás agentes educativos y sociales. Para ello se necesita cierta disciplina, comunicación y poner en práctica múltiples desafíos inteligentes y sensibles para afrontar las situaciones cotidianas. Finalmente se incluye un breve apartado con “ideas finales” en el que, en esas últimas cinco páginas del libro, y a modo de síntesis, se concretan algunos de los *tips* más relevantes para empezar a mejorar la educación de la IS desde nosotros mismos, a través de pequeños pasos posibles y prácticos.

Algunos de los conceptos sobre los que se reflexiona y abren una interesante discusión multidisciplinar son: egocentrismo nosicéntrico, alocentrismo, culpa empática, apertura, afectividad negativa, surgencia... Todo ello planteado desde una óptica pragmática, realista y aterrizada humildemente en cómo mejorar la vida propia de cada persona desde su esencia, sin escaparates posibles, acorde al mundo plural y heterogéneo en el que nos encontramos.

Bajo el título *Educación la inteligencia sensible*, esta obra parte de la idea de que no hay que entender la educación desde la perspectiva de que todos somos iguales sino, precisamente, todo lo contrario. Cada uno somos diferentes, y es esa originalidad la que debemos atender de manera personalizada para sacar el máximo potencial de cada individuo y habitar la felicidad en un mundo de masas.

En cuanto al subtítulo podría parecer que es de lectura exclusiva para las familias, sin embargo, este libro aporta algunas claves en el desarrollo del ser humano que deberían ser tenidas en cuenta por parte de toda la comunidad educativa y la sociedad en general. “*La IS tiene un fundamento neurobiológico y se despliega con la educación*”. Por lo tanto, podríamos decir que “*todos nacemos con la IS adecuada para autorrealizarnos de forma plena*” (p.35). Cualquier persona con alta sensibilidad se podría retratar fácilmente en estas páginas y ver reflejados rasgos de muchos de sus conocidos a los que siempre se han catalogado como “diferentes”, “especiales” o simplemente “raros”. A las personas con alta inteligencia sensible (PAIS) “*se les suele decir que son ‘demasiado’: demasiado sentimentales, demasiado ingeniosas, demasiado trágicas, demasiado exageradas...*” (p.44). El enfoque integrador del libro pretende eliminar prejuicios, trabajar esas particularidades que nos hacen diferentes y únicos (considerándolas como un “don” más que como un “problema”), para abordarlas desde el respeto, la dignidad y el conocimiento.

Sea con el propósito que sea, sin duda, lectura obligada para todos. Aunque se recomienda hacerlo con sosiego y calma, ya que no resulta ágil la comprensión de algunas ideas maduradas por el autor y que requieren de nociones previas más o menos asimiladas. En este sentido, posee un claro andamiaje desde la teoría de la desintegración positiva de Dabrowski y el denominado “tercer factor”, que marca la diferencia significativa en esa vivencia plena del individuo. Es decir, teniendo en cuenta las aportaciones anteriores de este médico y psiquiatra polaco, se podría constatar que el concepto de la IS trata de romper con los convencionalismos sociales y gregarios que nos encasillan y limitan, coartando nuestra libertad y desarrollo personal. De tal modo que ayuda a identificar y poner en valor aquello que nos hace únicos e inalienables. Este sustento está en el trasfondo de la obra, y tiene en cuenta el modo en que las personas siguen un camino en respuesta a sus impulsos más biológicos (“primer factor”), acorde a unas convenciones y patrones culturalmente dados (“segundo factor”) a lo que hay que sumar ese “tercer factor” clave en el desarrollo. Aplicado a las familias, “*lo importante no es que tu hijo sea lo que tú quieres que sea; lo importante realmente es saber ayudar a cada uno de los hijos a ser lo que es, alcanzando el mayor grado posible de perfección auténtica para que sea capaz de labrarse su propio camino donde encontrar el sentido de su vida; siendo feliz haciendo felices a quienes le rodean*” (p.195).

En definitiva, se trata de ir un paso más allá de la mera racionalidad simplista del *homo economicus* a la que la sociedad nos ha ido acostumbrando y viciando. Lejos de lo que muchos puedan pensar, existe un tipo de personas que integran una visión diferente de crecimiento personal, a la vez que mejoran el entorno en el que se encuentran y las relaciones con los demás, dejando a un lado el egocentrismo pobre y dañino. Sin duda, este libro introduce un nuevo modo de entender la inteligencia y la sensibilidad, tratando de respetar al máximo la originalidad de cada sujeto y descubrir una manera inclusiva de desarrollo personal y social desde la educación.

Leticia Porto Pedrosa
Universidad Rey Juan Carlos
leticia.porto@urjc.es